

The Library of Congress'

EARLY STATE RECORDS PROJECT

converted from the original microfilm held by the
Vincent C. Immel Law Library, Saint Louis University

through the generous support of a grant from the

Council on Library and Information Resources

A L O C U C I O N

QUE EL CONGRESO DEL ESTADO DIRIJE A SUS COMITENTES CON MOTIVO
A LA DATA DEL DECRETO NUMERO 90.

COAUILTEJANOS. Una experiencia consecutiva de seis años, debe haber hecho notorio á todo el Estado con cuanto esmero ha procurado su Legislatura el huir de imponer gravámenes á sus comitentes, prefiriendo antes el suspender plazas que gravitaban sobre su erario, que ecsijir pensiones á los gobernados. Este es un hecho tan evidente, que no faltaron muchos que dijeran el que la Asamblea havia traspasado la orvita de sus atribuciones. Pero ninguno de tantos miramientos como se han tenido, ha bastado para cubrir el deficit de mas de seis mil pesos anual que ha resultado en los gastos de la hacienda publica, é impedir que caminase á su decadencia, para evitar esta, no han sido bastantes las privaciones de nuestros funcionarios, ni el aciago dolor de vuestros diputados al tener que reprimir sus proyectos de beneficencia y utilidad comun, por la escasés de metalico para ponerlos en planta; por otro lado el adeudado con la federación ha crecido y crece cada dia, el ramo del tabaco vá disminuyendo, y quedará en la nada tan luego como lo declaren libre las Cámaras de la Union, en cuyo acto aumentará el deficit en mas de veinte mil pesos, acaecimiento que sin duda ocasionaria nuestra dislocacion social si no se proveyera anticipadamente al remedio, para ocurrir á el, se hallan obligados todos los habitantes del Estado, naciendo su obligacion de la que tienen de conservar la sociedad para que se hallen protegidas sus propiedades individuales; pues claro es, que dislocada aquella, cesa el compromiso de ayudarse mutuamente los asociados, y sus intereses serian continuamente usurpados por el mas fuerte que prevalido de su poder, haria que todos sucumbiesen obligandolos con la violencia y el rigor; para evitar catastrofe tan desagradable. *Todos los ciudadanos* (Wattel parte 3.ª del parrafo 21. capitulo 2.º libro 1.º) que forman una sociedad politica se obligan reciprocamente á promover el bien comun y á procurar en lo posible la utilidad de cada asociado. Puesto pues que la perfeccion de la sociedad es lo que la hace capaz de asegurar á la vez la felicidad del cuerpo y la de los miembros que le componen, el trabajar en esa perfeccion es el gran objeto de los empeños y deberes de un ciudadano. Este es con especialidad el objeto del cuerpo social en todas sus deliberaciones, en todo lo que hace como tal. Ahora bien; pues si todos los asociados están obligados á procurar el bien general de la asociacion, y el particular de cada individuo. ¿Como deben hacerlo? claro es que proporcionandose una buena administracion de justicia que corte sus diferencias, un gobierno paternal que se desvele por conservar el orden y garantizar las propiedades, y una legislacion que se desvíe por hacer la felicidad comun y particular, removiendo todas las trabas y obstaculos que se le presenten á impedir el logro de tan sagrados fines: asi es, que la asamblea legislativa es la que debe atender á todas las necesidades de los coahuiltejanos, ya para asegurarles su bien estar, como para “promover y fomentar por leyes la ilustracion y educacion publica, y el progreso de las ciencias, artes, y establecimientos utiles, removiendo los obstaculos que entorpecan objetos tan recomendables.” (constit. pag. 51. parte 17.ª) ¿Y como cumplir con este deber sin recursos en el erario? ¿Como poner los jueces de letras que previene el art. 193 de nuestra carta, cuando no hay con que pagarlos? ¿Como? Ya lo dicen los artículos 203 y 204 de la misma, previniendo el establecimiento de contribuciones proporcionadas á los gastos que deben cubrirse, y á los haberes de los ciudadanos: á estos los considera la asamblea en la mejor disposicion para atender á las urgencias del Estado, fundada desde luego en el ardor con que generalmente pidieron su constitucion en 826, y en el entusiasmo con que juraron su observancia; virtudes heroicas que no han podido menos de ser admiradas por la gran familia! y ¿seria posible que estos mismos ciudadanos entusiastas desmintieran ahora su patriotismo? claro es que no, y por el contrario se prestarán gustosos al cooperamiento que en las actuales circunstancias, ecsije la felicidad comun y sostenimiento de la sociedad.

Evidenciada la obligacion que cada ciudadano tiene de contribuir al sostén del edificio social, pasaremos á ver como debe verificarlo. El artículo 204 de la constitucion lo dice espresamente. La actual Legislatura conociendo que ya no le quedaba otro recurso para el sostén del Estado, ha puesto en movimiento su facultad 9.ª designada por el codigo fundamental, mas antes de resolverse por la que ha decretado, tomó en su consideracion las medidas indirectas que podia establecer; á todas les ha hallado escollos insurmontables, asi es que, los impuestos á las fincas rusticas y urbanas, solo gravitarian sobre los ciudadanos que las poseen quedandose la mayor parte del Estado sin contribuir por carecer de estas propiedades; el estanco del mescal y las barajas á la vez de circunscrivirse á una porcion determinada del Estado, crearia porcion de delincuentes en los individuos que se dedicasen alcontrabando como una consecuencia forzosa del estanco, la minoracion de cigarros en la venta era traspasar la ley general que dió este ramo á los Estados, vendiendo la libra de tabaco en mayor cuota de la que aquella designa, reuniendo á demas estas contribuciones indirectas la cualidad de injustas ya por no comprender á todos los coahuiltejanos, y ya por no pesar proporcionalmente sobre todos con el mayor arreglo posible á sus haberes: la consideracion de tan complicadas dificultades, y las que enbuelven en si otros medios indirectas que se han meditado, obligaron á esta Asamblea á decidirse por la contribucion directa que ha decretado bajo el número 90, ella no es nueva, ella no es ruinosas, y ella tiene las circunstancias requeridas por nuestra Constitucion, esto es,

que sea proporcionada á los gastos que tienen que cubrir y á los haveres de los ciudadanos, á mas tiene en su favor las razones espuestas por el comentador de Bentham á la pagina 148. del tomo 7.º que dice "Ya que no es posible hallar el dinero necesario para desempeñar las cargas publicas sin inponer á los ciudadanos alguna privacion, deberá hacerse á lo menos que esta privacion sea la menor posible, lo que se logrará estableciendo un sistema de contribuciones claro, sensillo y economico, de manera que el contribuyente sepa lo que ha de pagar, cuando lo ha de pagar y por que lo paga, y á ecepcion de una pequeña parte absorvida por los gastos de administracion indispensables, todo lo demas se aplica á los objetos de utilidad general á que esta destinado." Y vista ya por el decreto numero 90. la clase de contribucion que esta asamblea á sancionado. ¿Quedaré duda alguna en que tiene asi las cualidades requeridas por la constitucion como las prevenidas por el autor citado? y en vista de este manifesto; Habrá un solo coahuiltecano que no quede convencido de su obligacion en cumplir religiosamente con lo que ofreció al tiempo de jurar la constitucion? procedimiento tan perjuro no es posible esperarlo de ciudadanos virtuosos, patriotas y adoradores del sistema establecido, y mucho menos si se considera que tienen el talento necesario para conocer que sin su cooperacion és imposible que subsista el estado, y seria inevitable que dejando de figurar como tal en la republica anahuacense se convertiria en territorio, sugeriéndose á tener el remedio de todos sus males en la capital de la federacion, esto es á mas de cuatrocientas y seiscientas leguas de lejanía, sin que por esto se evadiesen de subvenir á los gastos de su administracion y reportar las contribuciones que las camaras de la union les designasen y que quizá seria mas onerosa que la que ahora se les detalla. Era necesario no tener ni aun instinto para no palpar los imponderables inconvenientes que en tal caso deben sobrevenir á estos habitantes: el mas evidente es, el costo que por siempre y sin duda se le originaria á cada litigante para ocurrir en segundo y tercer curso á una distancia tan inmensa, la casi imposibilidad de quejarse de la arbitrariedad de los jueces, lo moroso y complicado de los recursos y en fin otra porcion de vejaciones originadas solamente, por no quererse desprender de la utilidad de tres dias de trabajo que como indispensable remedio ecsigio la legislatura de 1829. Los miembros que la componen guiados por los mas sanos principios á la vez que convencidos del aspecto critico de las circunstancias y lo echausto del erario, no han trepidado al sancionar una ley salvadora, venefica y protectora de los derechos de los coahuiltecanos, cuyas virtudes republicanas los impelerá á recibirla como la única ancora que los librará del naufragio civil que los amenaza.

El congreso ha creído de su deber patentisar las poderosissimas razones que lo han impulsado á dar el decreto n.º 90. así para satisfaccion de todos sus comitentes, como para prevenirlos contra las subversiones y diatribas que tal vez proferirán los genios egoistas, discolos y reboltosos que por desgracia no faltan entre nosotros, y de los que con todo cuidado deben huir los amantes de la felicidad, paz y engrandecimiento del estado. Sala de sesiones del congreso. Ciudad de Leona Vicario 8 de Mayo de 1829.—Jose Manuel Cardenas, presidente.—Ramon Garcia Rojas, diputado secretario.—Mariano Garcia, diputado secretario.